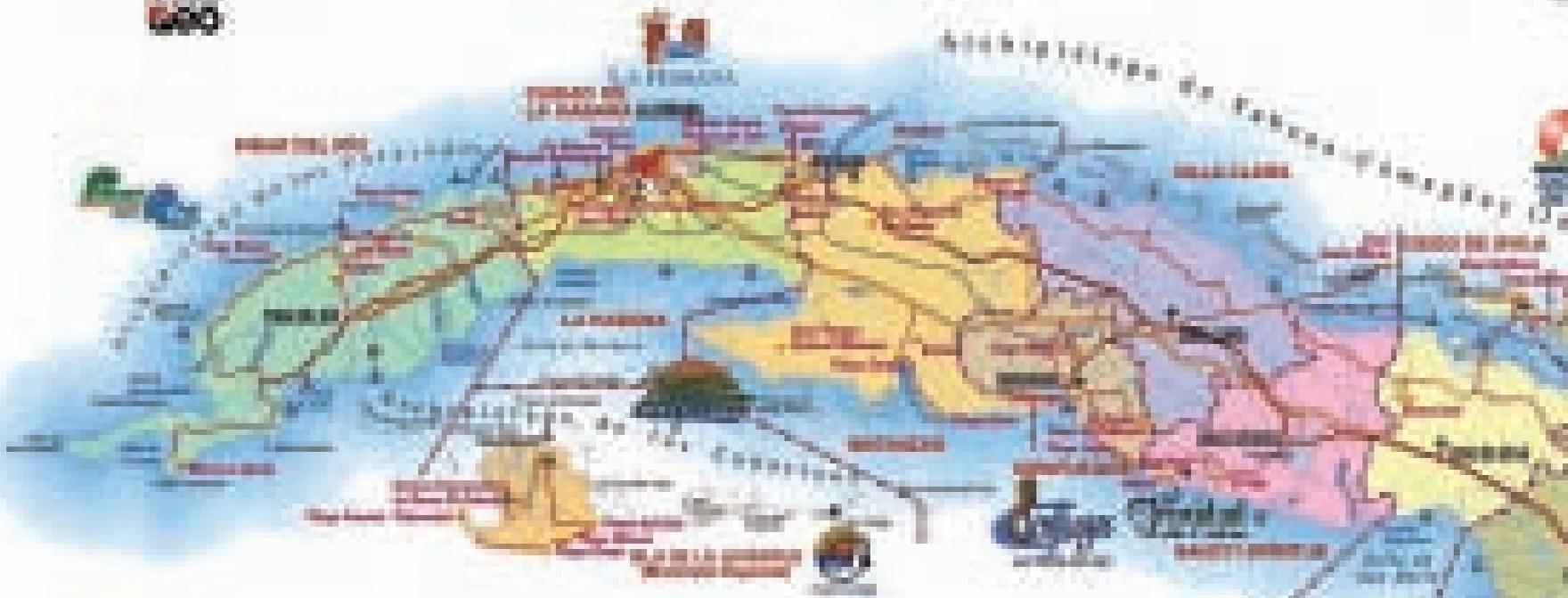


CUBA

600





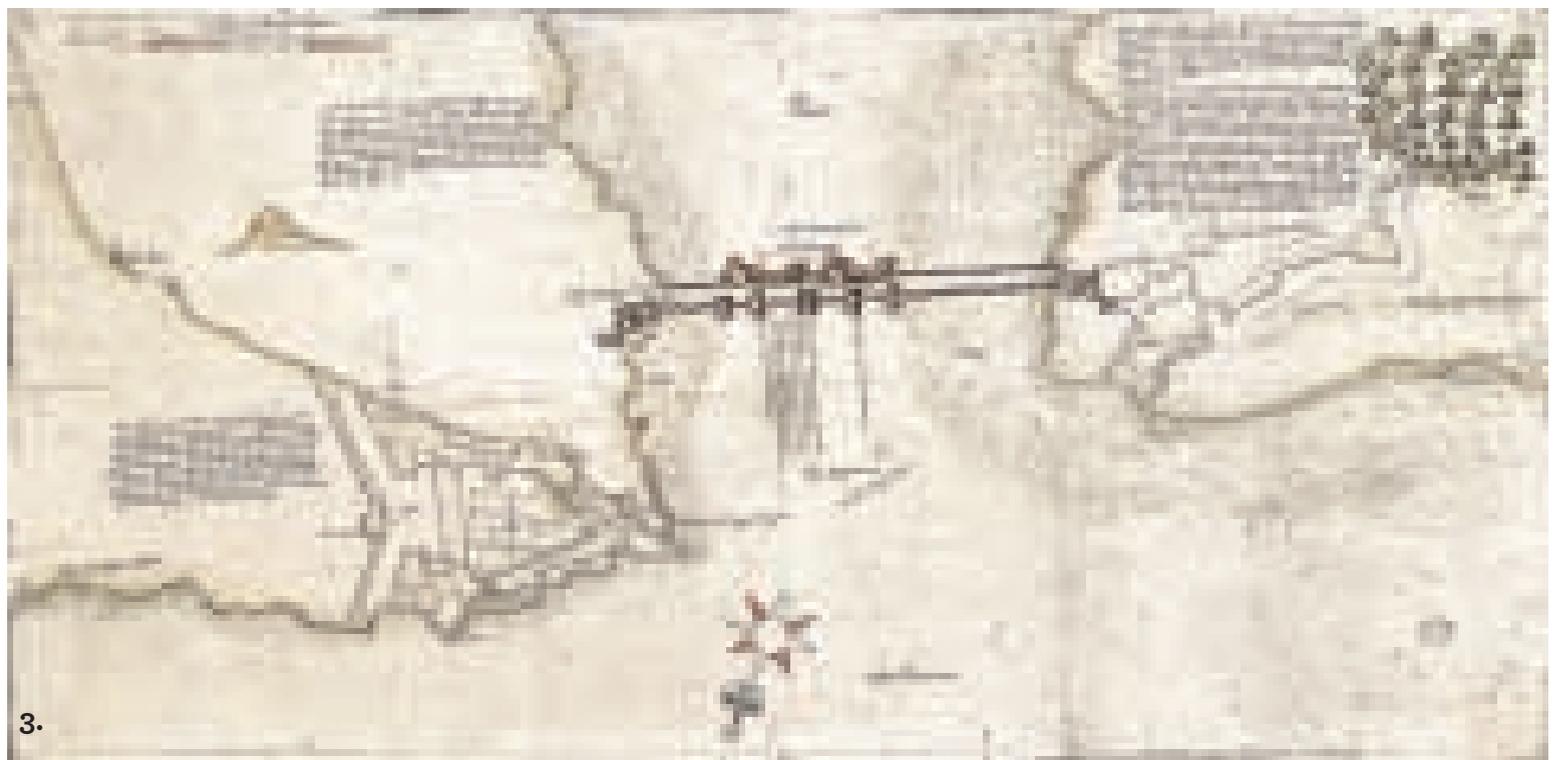
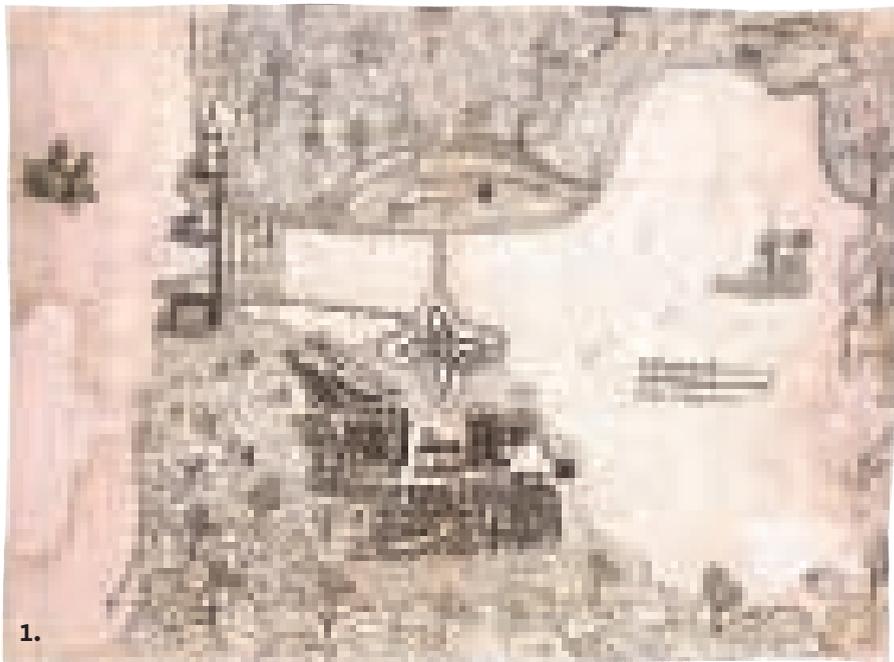
Centroamérica. Atlas de Joan Martínez. California University. Berkeley.



CUANDO el 12 de octubre del año 1492 Cristóbal Colón culminaba la arriesgada navegación que abriría una nueva era de la historia de la Humanidad, la primera tierra que tocó con gran alegría de todos los expedicionarios, fue una pequeña isla de nombre *Guanahani*, a la que bautizó como San Salvador. Después de descansar unos días, siguió Colón su viaje y descubrió otras tres islas más de las que forman el actual archipiélago de las Bahamas. Al anochecer del día 27 de octubre la flota estaba entrando en una bahía que llamó Santa Ana y desembarcó en la zona de Bariay.

Al amanecer quedaron todos maravillados del paisaje que se extendía ante su vista, así como de la amabilidad de las gentes que salieron a su encuentro. No es de extrañar que escribiera: *Es la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto jamás*. El almirante realizó una exploración por los alrededores y observó que había otras 12 bahías desde Punta Bravo hasta Cabo Maisí, y enviando seguidamente una expedición hacia el interior, que llegó hasta Holguín, se desengañó de que no había llegado a Japón sino a un país donde los nativos —indios taínos— eran amables y fumaban una especie de palitos hechos con hierbas. Era la primera vez que los europeos supieron lo que era el tabaco.

Aquella isla, a la que originariamente los indios llamaban Cuba y afortunadamente sigue llamándose así, fue bautizada por Colón con el nombre de *Juana* en honor de la princesa heredera de la corona de Castilla. Finalmente abandonó la isla poniendo rumbo al Este y descubriendo una nueva gran isla a la que denominó *Hispaniola*.



1. España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias. Santo Domingo, 8. Francisco Calvillo, Circa 1567. 2. Santo Domingo, 13. Bautista Antonelli, 1593. 3. Santo Domingo, 4. Francisco Calvillo, Circa 1567.

La isla de Cuba, con una población actual de 11,7 millones de habitantes, es la mayor de la región caribeña. Vista desde el cielo, se asemeja a un cocodrilo flotando tranquilamente sobre el mar azul del Caribe; un cocodrilo de lomo verde con diferentes tonalidades a las que le dan matiz su variada vegetación y oro-

grafía, en la que predominan las montañas del verde oscuro selvático tropical, como son la sierra de los Órganos o la celebre sierra Maestra.

Grandes llanuras cubiertas de palmeras, de plantaciones de caña de azúcar que van desde La Habana a Matanzas; multi-

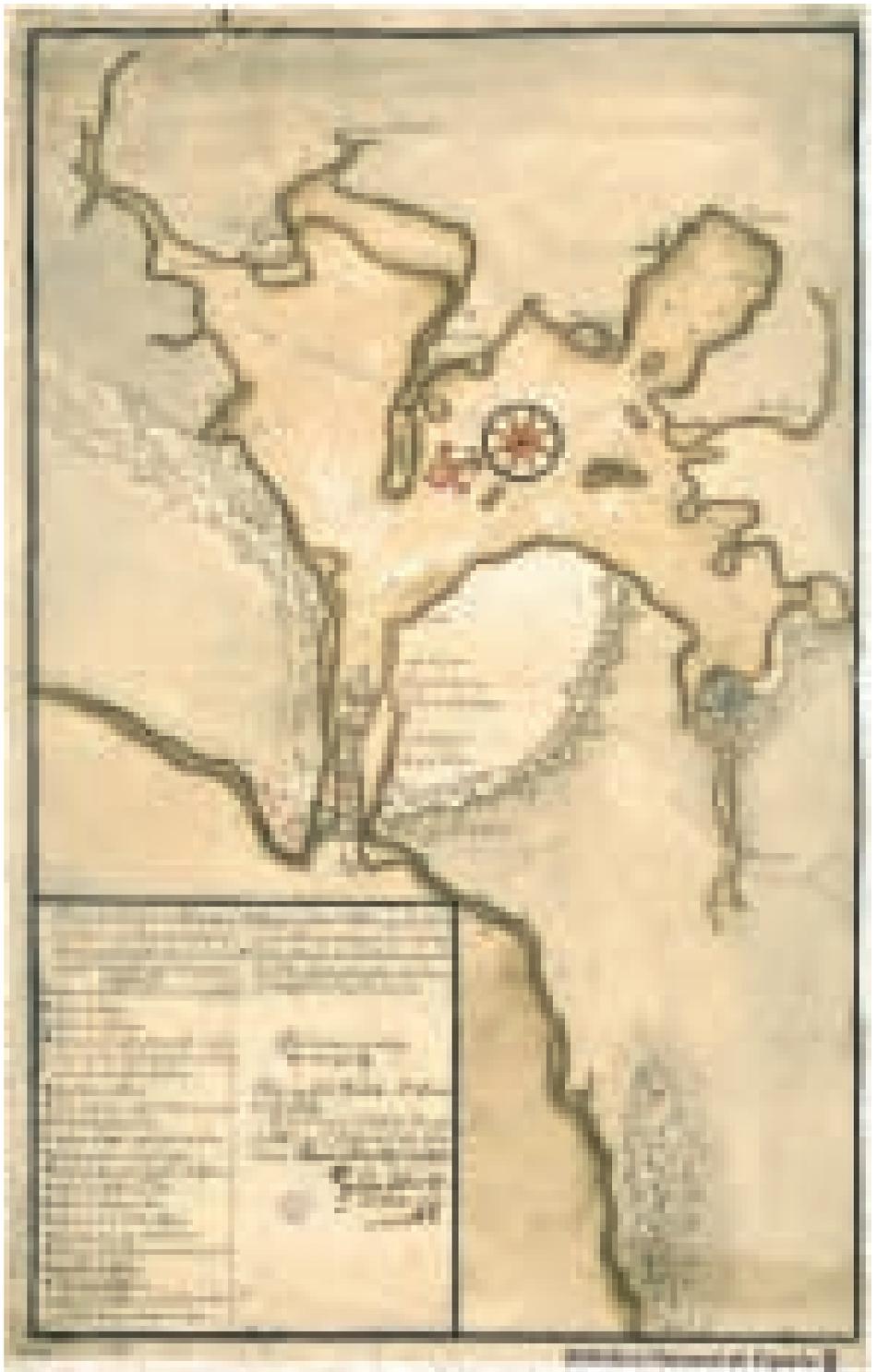
tud de plantaciones de tabaco en Pinar del Río y de café y otros cultivos hortícolas de todo tipo, como son los de Sancti Spiritus o Camagüey; valles como los de Viñales; lagos y ríos.. Las alternancias de sol y lluvia convierte a la isla en un vergel. Tiene unos 1200 km de longitud y un ancho no superior a 200 km dando



Antonio Cánovas Pareja. Archivo del autor

lugar a sus 110.000 km² de superficie (ligeramente mayor que la de Portugal). Sus costas poseen buenas playas, y tanto su vertiente norte como la sur está rodeada de abundantes islas, cayos y de más de 200 bahías, siendo las más importantes y conocidas por su historia las de La Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Matanzas y Guantánamo, en cuyas entradas se encuentran las magníficas fortalezas que para la protección de sus puertos y ciudades construyeron los españoles. Nada más en la entrada de La Habana hay cuatro castillos muy importantes y dignos de ser visitados: El Castillo del Morro, La Punta, La Real Fuerza y La Cabaña.

Estudiar y profundizar en la historia de Cuba, ha sido para mí enormemente enriquecedor y lo he realizado con verdadera curiosidad justificada por el hecho de que mi abuelo Antonio Cánovas Pareja,



España. Biblioteca Nacional. Puerto de la Habana. Felipe Zúñiga. 1762.

coronel de caballería, fuese ayudante de campo del capitán general de Cuba, Emilio Calleja Isasi, en la etapa de 1893 a 1895, sustituido en el cargo por el general Arsenio Martínez Campos que ya repetía por haber tomado parte, al igual que Calleja Isasi, en la *Guerra de los Diez Años* que comenzó en 1869. Además esta circunstancia del destino hizo que mi madre naciese en La Habana. La época que les tocó vivir fue una de la más críticas del final de la esa gran historia cubano-española de 407 años,



España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. J-T.5-C.4_111. Silvestre Abarca, 1763.

comprendida entre la llegada de Colón y la entrega de Cuba el año 1899 por el general gobernador de la Isla Adolfo Jiménez Castellanos al general Robert R. Brooke representante del gobierno norteamericano.

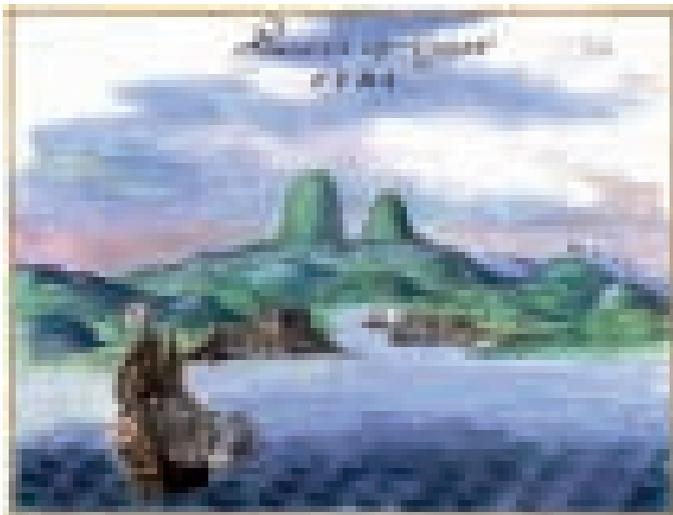
Desde que España llegó a Cuba la labor que desarrolló en

ella fue extraordinaria, en todos los sentidos, comenzando con la creación de ciudades, villas y distribución de personas en ellas realizada por el primer gobernador Diego Velázquez de Cuellar, que procedía de La Española. Nada más tomar posesión, en 1510, y hacer el reconocimiento de la isla fundó en 1511 la ciudad

de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa, a la que siguieron Bayamo en 1513, Santísima Trinidad, Sancti Spiritus y San Cristóbal de La Habana en 1514, y Camagüey y Santiago de Cuba en 1515. En esta última fijó su residencia y desde allí, año tras año, siguió fundando ciudades en toda la isla y distribuyendo nativos para su



Baracoa. Felipe Bauzá. Biblioteca Nacional de Cuba 15393



La Habana, Vinkeboons, Joan. circa 1639. Biblioteca del Congreso. Washington.

población.

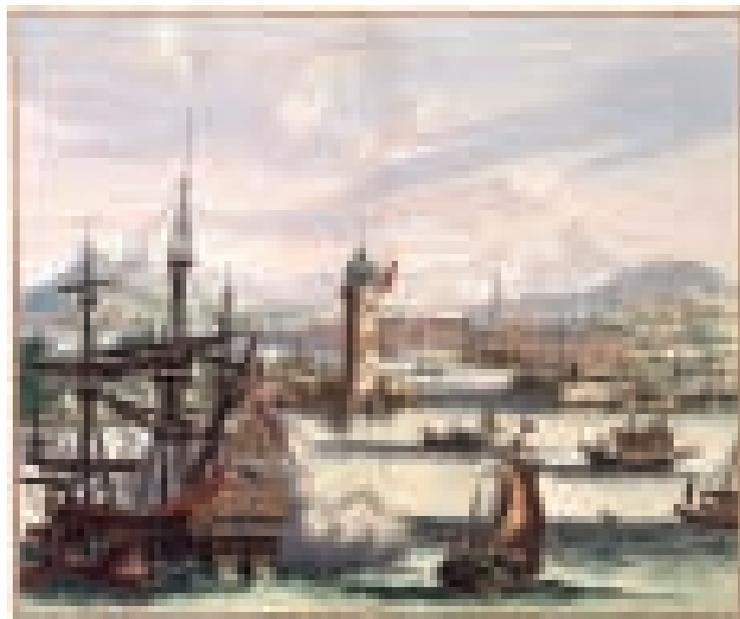
Aparte del objetivo evangelizador la actividad minera fue prioritaria, especialmente la del oro,

a cuyo trabajo se dedicaban los indios nativos y los esclavos africanos adquiridos a partir de 1524 a comerciantes ingleses ante la escasez de mano de obra local. El 26 de junio de 1553 se traslada la residencia del gobernador a La Habana, no tardando mucho en producirse los primeros ataques de los corsarios franceses que dan lugar a que España tenga que construir defensas, que ya se habían iniciado con el castillo de la Real Fuerza en 1538, y que pronto se complementarían con las fortalezas del Morro y de la Punta en La Habana. En 1567 el gobernador Pedro Menéndez de Avilés anexionó a Cuba la península de La Florida.

Por real cédula firmada por Felipe III el 8 de octubre de 1607 se ordenó que, por razones administrativas, la Capitanía General de Cuba quedase dividida en dos gobernaciones: la Occidental con



Puerto Habana Elías Durnford, Peter Canot John Bowles. Londres, 1768.
palauantigitats mG00820



www.wikiwand.com

sede en La Habana y la Oriental en Santiago de Cuba; esta división dio lugar a una mejora importante en la economía y desarrollo de la isla. La ley de libre comercio de 1700, la gran actividad del arsenal, el cultivo de caña y exportación de azúcar, la producción de tabaco, café y cacao, dio lugar a un notable incremento de mano de obra, debido a la entrada de esclavos y a la llegada de muchos españoles que vivían en Santo Domingo y se trasladaron a Cuba al ceder España a Francia la isla. Cuba entrará en una época de gran esplendor despertando la codicia de ingleses, holandeses y franceses, dando lugar a frecuentes combates navales en sus costas.

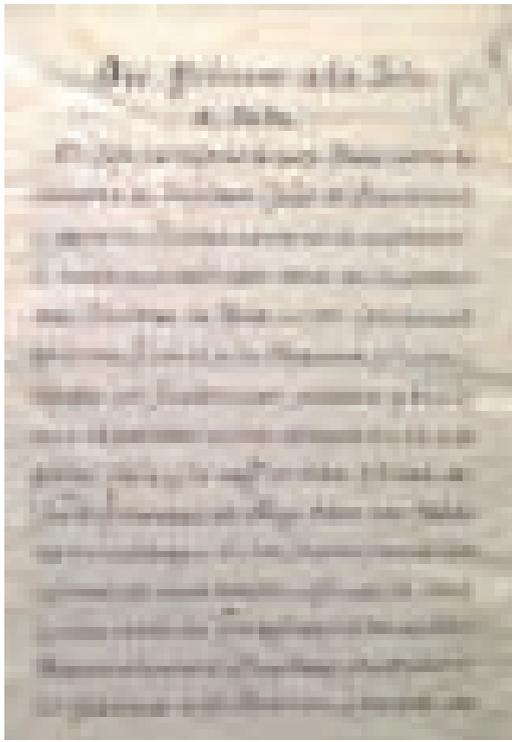
Se puede decir que el siglo XVIII fue muy importante para Cuba. Sus tierras ya estaban repartidas y se había iniciado a gran escala la produc-

ción y exportación de azúcar y tabaco a la vez que se establecen gran número de fábricas y trapiches. En La Habana fue una época de gran desarrollo urbano, arquitectónico y de avance cultural, creándose, además de escuelas, la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, en 1728 a la que siguió posteriormente en 1773 el Colegio de San Carlos, de origen jesuítico. La eficaz política seguida por el capitán general Luis de las Casas tuvo mucho que ver en este desarrollo.

El 1º de julio de 1741, en plena *Guerra del Asiento* entre España e Inglaterra, el almirante Vernon, una vez recompuesta su flota en la base de Jamaica tras la derrota que le infringió Blas de Lezo en Cartagena de Indias, creyó que Santiago de Cuba, mandada por el gobernador Francisco Cagigal de la Vega, al estar

lejos de La Habana y con una guarnición de unos pocos cientos de hombres, sería una presa fácil para su renovada flota, y con nueve navíos de línea, doce fragatas y buena cantidad de transportes, se atrevió a una nueva aventura: tomar Santiago. Desembarcó sus tropas, mandadas por el general Wentwort en las playas de Guantánamo mientras él y sus barcos los esperaba fuera de la bahía por temor a sus defensas. Después que sus tropas fueran cercadas por los guerrilleros en plena selva durante cuatro meses, y de tener muchos heridos y enfermos por fiebres tropicales, tuvo que escapar vencido de nuevo a Port Royal. Esta derrota sería el final de su carrera.

Durante la *Guerra de los Siete años*, que desde el año 1756 enfrentó a Francia con Inglaterra, España se alió con la primera y acto seguido los ingleses decidieron atacar de nuevo, en este caso a La Habana, con una importante flota al mando del almirante Jorge Pochoch, que en esta ocasión tuvo más suerte que Vernon. La ciudad fue defendida con gran valentía por las tropas españolas, pero al final, el 12 de agosto de 1762, hubo que entregar-



España. Biblioteca Nacional. Mss. 11030.



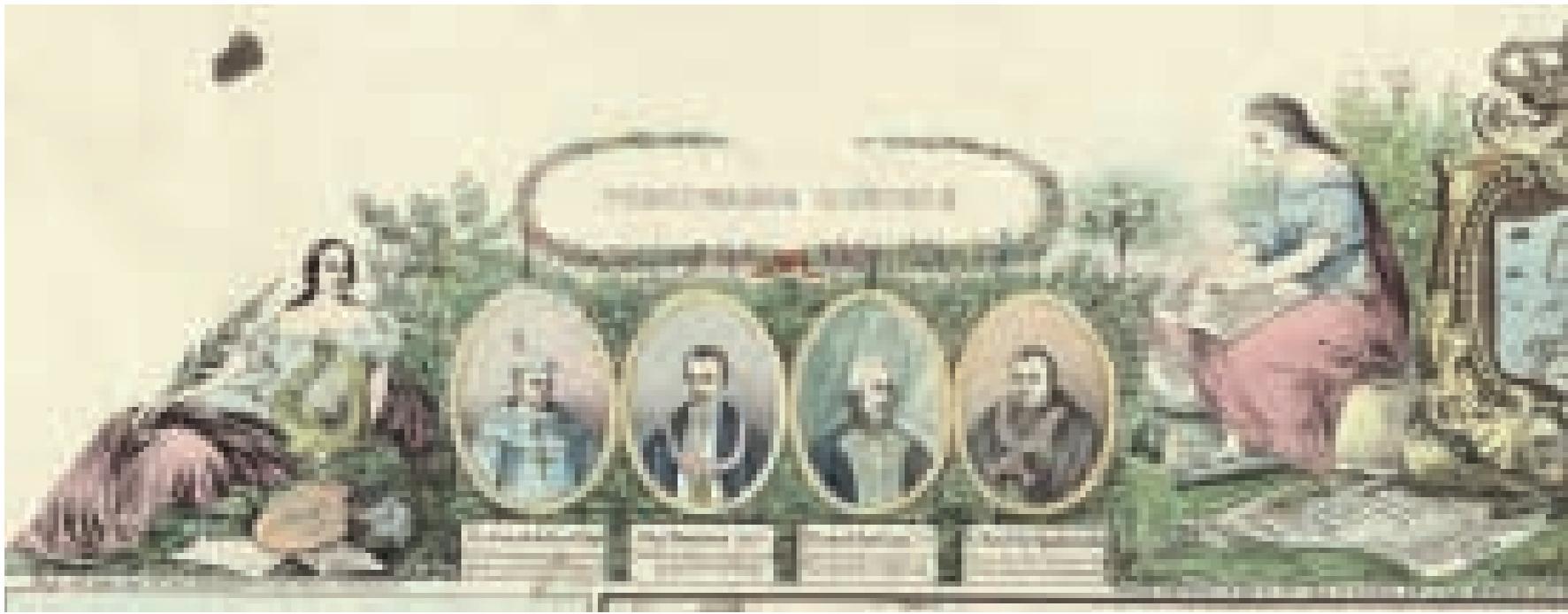
España. Biblioteca Nacional. Puerto de la Habana.

la, permaneciendo en ella los ingleses durante once meses hasta que se marcharon a cambio de cederles Florida. Seguidamente, en 1763, tomó posesión del mando de la Isla el teniente general Ambrosio de Funes, Conde de Ricla, que para disuadir que volvieran a ocurrir los ataques anteriores, mejoró notablemente el sistema defensivo de Cuba, a la vez que se impuso la meta de elevar el nivel económico y autónomo de la Isla. Se construyó el castillo de Jagua para proteger la entrada de la bahía de Cienfuegos; en La Habana se reconstruyeron el Morro, la Fuerza, la Punta y se levantaron las nuevas fortalezas de La Cabaña, Atarés, y Príncipe, los fortines de La Chorrera y Cojimar, ampliándose los castillos de San Severiano en Matanzas, el Morro en Santiago de Cuba y procediéndose a la modernización de toda la muralla de protección de La Habana.

La llegada en 1771 del marqués de la Torre supuso otro fuerte impulso a la mejora de Cuba, modernizando el sistema administrativo de la Isla, creando la Real Intendencia General del Ejército y Hacienda, autorizando el libre comercio con países extranjeros, y en España extendiéndolo no sólo a Cádiz sino a cualquier puerto español. Creó una nueva ley arancelaria y realizó un reajuste de impuestos. Al mismo tiempo se implantó la red sa-

nitaria y la pavimentación de las calles principales de La Habana, introduciendo en ellas el alumbrado público; construyó el paseo de Paula, la casa de los Capitanes Generales, el teatro Principal, etc., apareciendo una arquitectura vanguardista con grandes palacios, que fue la envidia de muchos países. Creó la Sociedad Económica de Amigos del País, que jugaría un gran papel en la economía cubana. Cuba entró en una época de esplendor.

El siglo XIX a Cuba llegó la *Ilustración* con todo lo que esto supuso, especialmente en el desarrollo económico, cultural y social. El progreso produjo la entrada de las máquinas de vapor en los ingenios de azúcar y la construcción de un ferrocarril en 1837 para transportar caña, azúcar y melazas entre Güimes y La Habana, siendo el primero de Hispanoamérica. En la Península el primer ferrocarril se construyó once años después, en 1848. Todo lo anterior hizo que la producción y exportación de azúcar creciese enormemente y que requiriese una gran demanda de mano de obra, que debió importarse. En el año 1827 habían en Cuba 331.000 blancos y 394.000 negros, los primeros eran hacendados criollos, comerciantes, funcionarios peninsulares y algunos franceses que llegaron de Haití. De los segundos 107.000 libres eran libres y 220.000



España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Ar.J,T-6,C-1_143.

esclavos. Si bien en 1817 hubo un compromiso internacional de abolición de trata de negros, y aunque algún capitán general, como el conde de Cheste, trató de cortar este lamentable negocio, la entrada clandestina de nuevos esclavos y la corrupción existente. Pero tropezó con manifestaciones en contra y con la oposición de los intereses de los hacendados esclavistas, algunos con muy buenos contactos con Madrid.

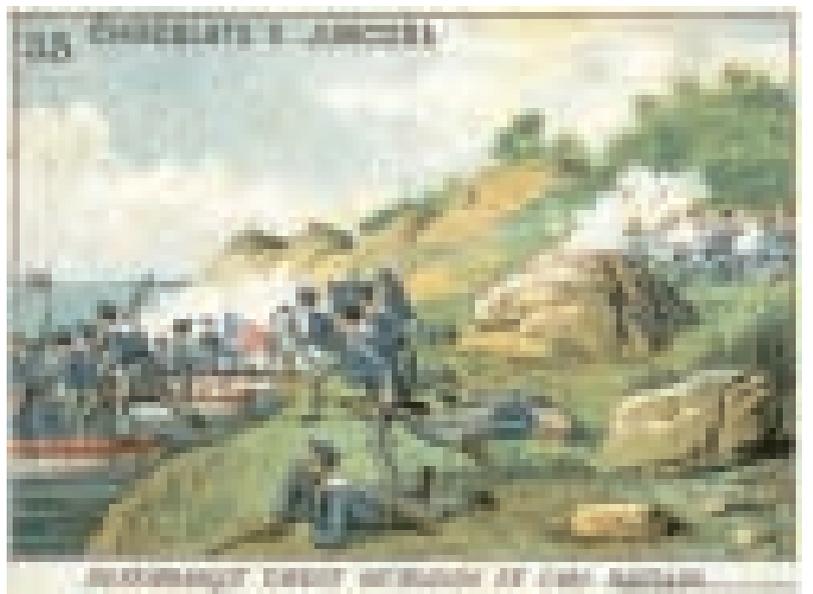
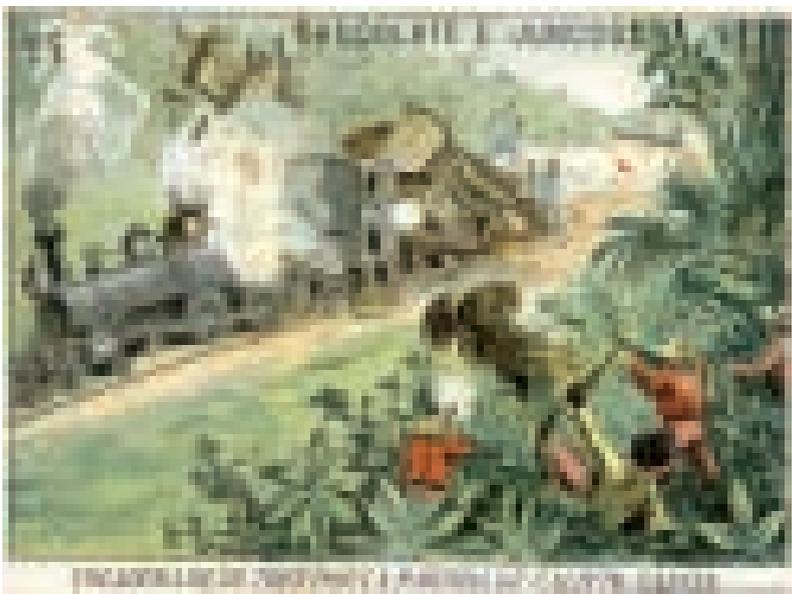
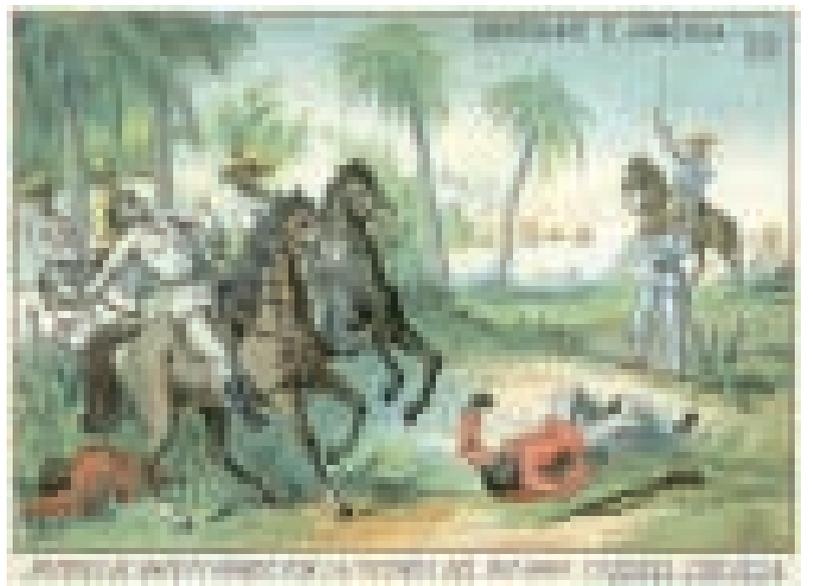
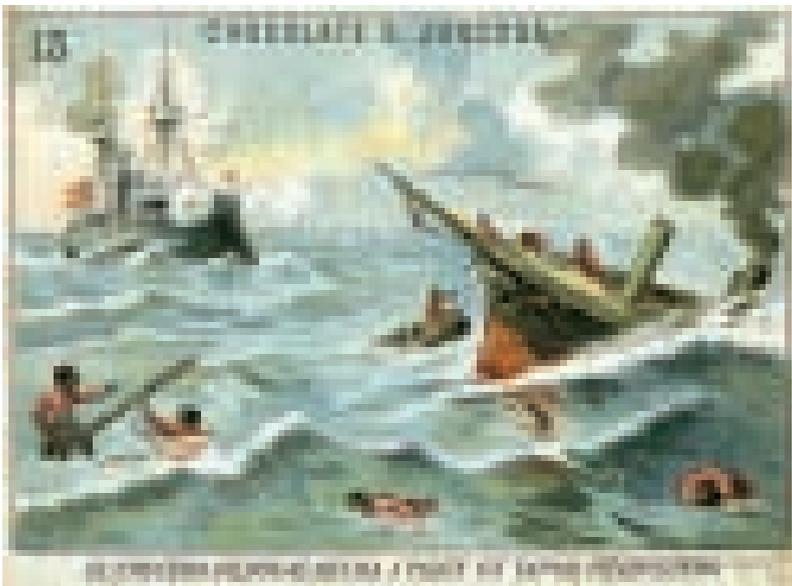
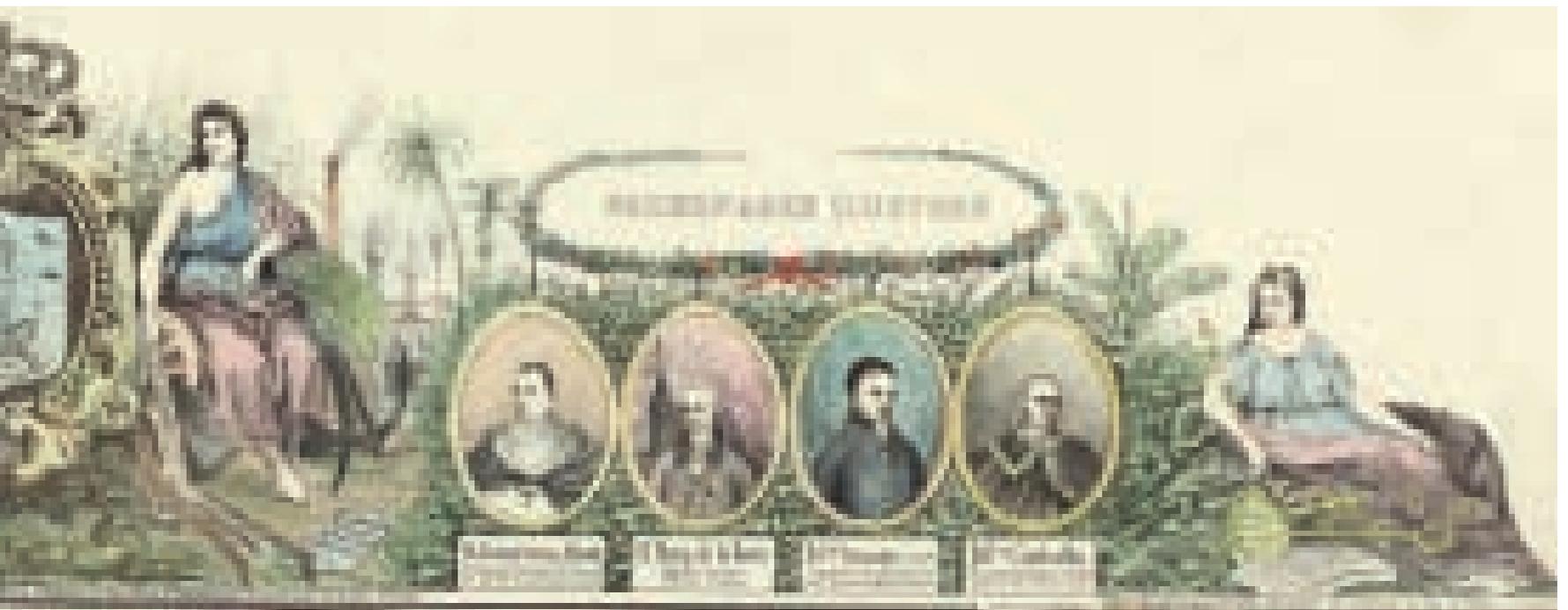
No es de extrañar, por tanto, la carta que escribió el 15 de junio de 1866 el capitán general Lersundi a Cánovas del Castillo, ministro de Ultramar, de la que entresacamos: *Aquí todo el mundo vive de paso.. Esto es un campamento de un ejército de negociantes y mercaderes.. No hay tradición en nada y, por consiguiente, en el orden moral no hay raíz ni consistencia para nada.* Para frenar este sucio negocio se trató de compensar la falta de mano de obra

con emigrantes gallegos, vascos y cántabros con lo cual la proporción bajo y en 1868 las cifras pasaron a ser de 800.000 blancos y 600.000 negros, de ellos 350.000 esclavos. Hay que decir, por otra parte, que los grandes comerciantes peninsulares invirtieron bastante capital en la modernización de la industria azucarera y en la reducción de la esclavitud frente a la actitud de los hacendados criollos.

En el comedio del siglo XIX penetró también en Cuba una corriente reformista a la que acompañaron ideas descentralizadoras y autonómicas, unidas a proclamas antiesclavistas y antilatifundistas, haciendo que muchos criollos se planteasen la anexión a los Estados Unidos, donde todavía se mantenía fuertemente en los estados del Sur el régimen esclavista, y los que por razones estratégicas contemplaban, al igual que habían hecho con la Luisiana en

1803 y la Florida en 1819 la compra de la Isla a España.

Ya en 1823, el presidente Adams escribía *La anexión de Cuba a la República Federal será indispensable para el mantenimiento de la integridad de la propia Unión.* En 1843 se ofrecieron España cincuenta millones de dólares por la Isla, cifra que se elevó en 1854 a ciento treinta millones. La negativa de España motivó que Estados Unidos, en el *Manifiesto de Ostende*, firmado el 15 de octubre de 1854, por encargo del secretario de Estado W.L. Marcy, dijese: *Estados Unidos debe comprar Cuba a España, pero si ésta no acepta el trato, la isla debe conquistarse por la fuerza.* Es curioso que a este proceso anexionista Inglaterra se opusiese, no por “amor a España” que siempre fue poco, sino por el temor a que detrás de esta anexión peligraba Jamaica y sus islas de las Antillas.





España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Ar.J,T-5,C-2_34.

Motivadas por estas ideas independentistas y liberadoras en 1860 surgen en Cuba dos movimientos: uno *reformista* que defiende la abolición de la esclavitud y del que formaban parte los criollos, y que contaba con el beneplácito de los capitanes generales Serrano y Dulce, y del ministro de Ultramar, Cánovas del Castillo, y otro que era el de los esclavistas que se proclamaban *incondicionales españoles* y que presumían de ser los depositarios del sentimiento patriótico. Por sus buenas relaciones y poder en la Península trataban de conseguir la confianza de los capitanes generales. En Oriente, la región más pobre de la Isla, el movimiento separatista era mucho más beligerante.

Las primeras intentonas independentistas fueron las de Narciso López en 1849 y 1851 que fracasaron totalmente por falta de apoyo. Posteriormente, fue el abogado y hacendado Carlos Manuel Céspedes el que se levantó en armas desde su ingenio de *Demajagua*, cerca de Yara, el 10 de octubre de 1868, creando el primer núcleo antigubernamental en Bayamo,

iniciando una campaña de liberación de la esclavitud, declarando la independencia y dirigiendo un periodo de luchas revolucionarias.

El capitán general Lersundi no encontró mucha ayuda para hacer frente a la rebelión pues en la Península acababa de comenzar la revolución que ha pasado a la historia con el nombre de la *Gloriosa*; no obstante Lersundi organizó una resistencia con 35000 voluntarios dispuestos a luchar. El general Dulce relevó a Lersundi y trató de negociar con los insurrectos sin conseguir nada positivo; mientras, el embajador de Estados Unidos se reunía en Madrid con el general Prim para insistir en la compra de Cuba, a la vez su país estaba introduciendo armas, municiones e incluso hombres para apoyar a los rebeldes.

Después de diez años de lucha fracasó el movimiento y el capitán general Jovellar consiguió que se firmara la *Paz de Zanjón* en 1878, cuando en España se llegaba al final de la revolución del 68. Esta guerra sirvió para demostrar a los revolucionarios que se podía derro-

car al gobierno español, sembrando, además, un germen que siguió vivo en algunos líderes (entre los que hay que destacar a Antonio Maceo), que comenzaron a actuar de una forma más coordinada y eficaz. Mientras tanto, entre 1878 y 1895, Estados Unidos invirtió grandes caudales en Cuba, especialmente en azúcar, tabaco y minería, ejerciendo además un fuerte control comercial sobre la Isla.

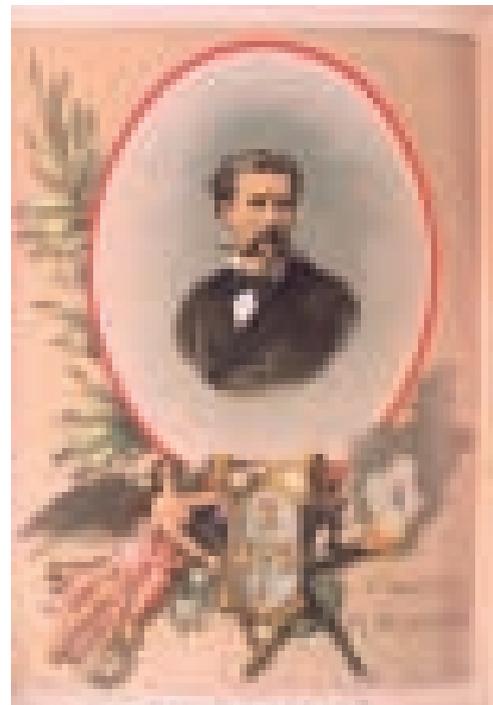
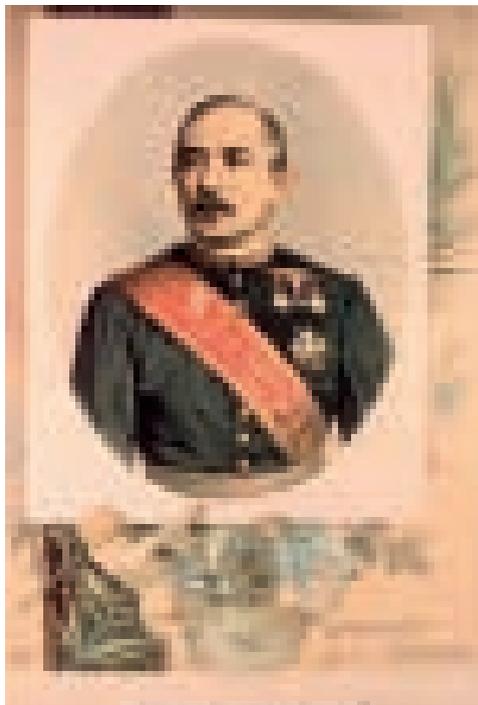
En 1886 España se abolió la esclavitud, por lo que consecuentemente se incrementó en Cuba el coste de la mano de obra; por otra parte, el comienzo del cultivo de la remolacha hizo que bajara el precio del azúcar y que la exportación cubana a Europa y Estados Unidos cayera drásticamente; a esto hay que sumar la presión de la burguesía textil catalana para garantizar el monopolio que tenía en la Isla y la absorción de sus excedentes en contra de los intereses cubanos, así como su política a favor de la permanencia de la esclavitud. Todo lo anterior hizo que la economía cubana se viese muy resentida, lo que constituyó un estímulo para los afanes independentistas.



A partir de este punto las revueltas se sucedieron cada vez con más frecuencia y mejor organización, surgiendo con fuerza José Martí que creó el Partido Revolucionario Cubano como organización independentista única, con un fuerte apoyo norteamericano, dando lugar a que en febrero de 1895 se

produjeran levantamientos en todas las regiones cubanas y finalmente a la *Gran Guerra*. Ante esta situación se produjo una rápida reacción política y militar en España que dio lugar a que Cánovas asumiera la presidencia del Gobierno, relevando al capitán general Calleja Isasi, que había realizado



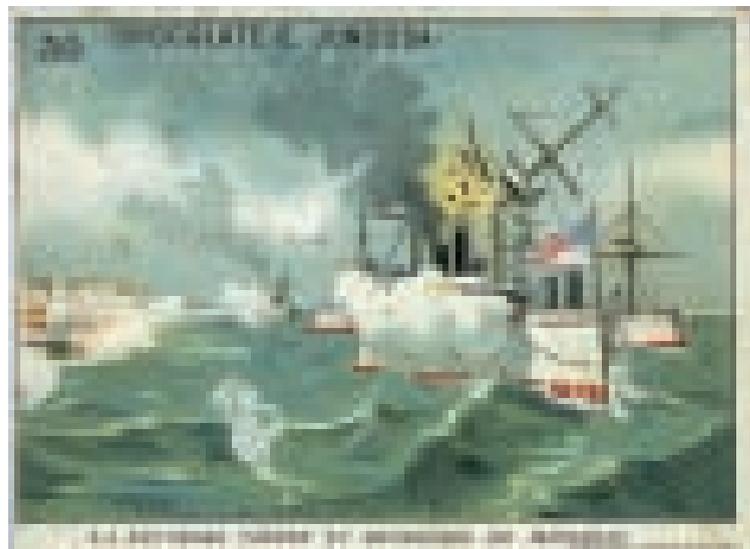
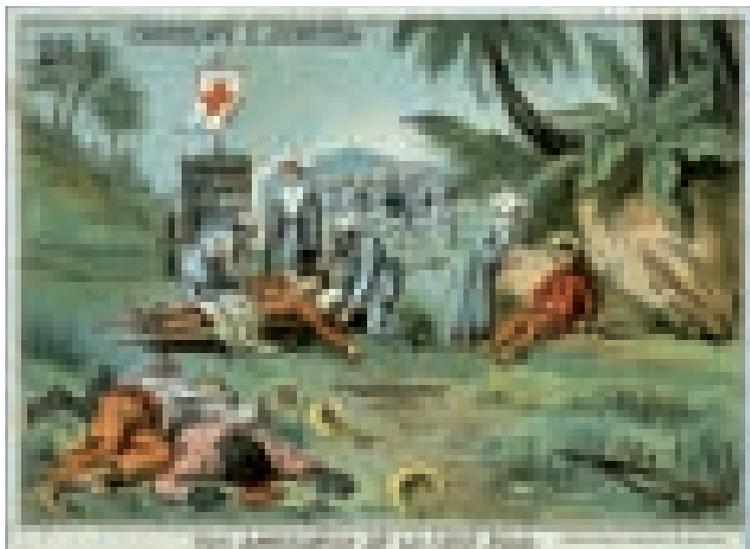
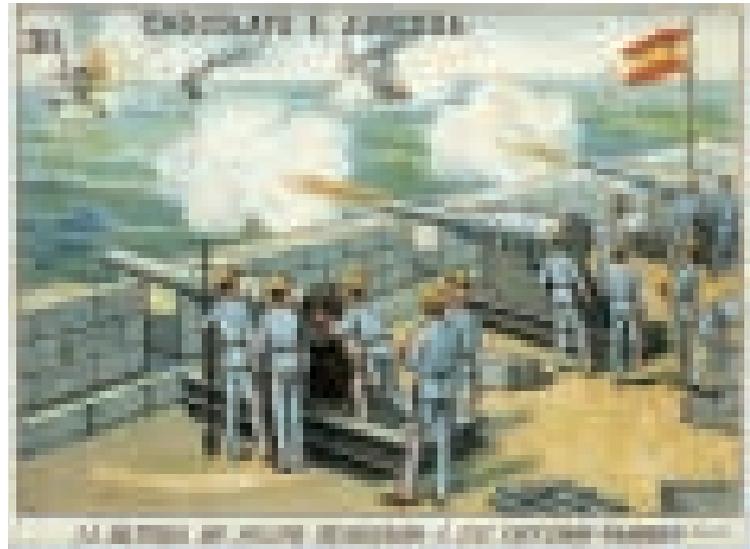
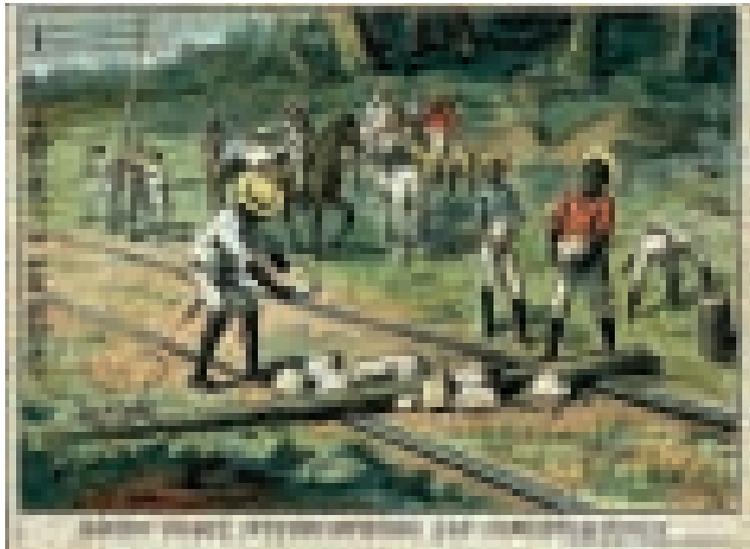


España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.

una buena labor de saneamiento de la economía y reorganización de la Administración, por el general Martínez Campos que trató de negociar una paz amparada en un proyecto de autonomía y que estaba dando buenos resultados.

Pero viendo que gran parte de los rebeldes no cedían solicitó su relevo por el general Valeriano Weyler, quién tomó posesión en enero de 1896 y sobre el que recayó el peso de la gran guerra, viéndose obligado a tomar medidas drásticas,

y entre ellas la concentración de habitantes de zonas rurales en las ciudades, con lo que logró en verano de 1896 tener pacificadas las provincias de Oriente. La lucha fue muy difícil por las condiciones climáticas de la isla y por el armamento y munición



España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional.

que recibían los rebeldes a través de filibusteros. El historiador norteamericano Flack señala que entre junio 1895 y mayo de 1897 salieron de Estados Unidos hacia Cuba cuarenta y dos expediciones de armas.

Mientras tanto en España seguían los enfrentamientos políticos, criticando los liberales las acciones llevadas por Weyler con el apoyo del gobierno conservador de Cánovas e inclinándose por la autodeterminación que contaba con el apoyo del liberal Sagasta. El 29 de noviembre de 1897, tras el alevoso asesinato de Cánovas, se aprobó una Constitución para Cuba con un gobierno autónomo, con Cámara de Representantes y Senado con amplias atribuciones de gobierno, excepto en política internacional y defensa. El Ministro de Ultramar, Moret, puso en marcha el nuevo gobierno autonómico que entró en vigor el 1º de enero de 1898, bajo la dirección de José María Gálvez, demostrándose la ineficacia del mismo dado que la situación empeoró.

Así, ante estos hechos, el Senado de los Estados Unidos aprobó la *Proposición de Morgan* en virtud de la cual se le concedía a los cubanos el derecho a la beligerancia, legitimando la ayuda económica a los insurrectos.

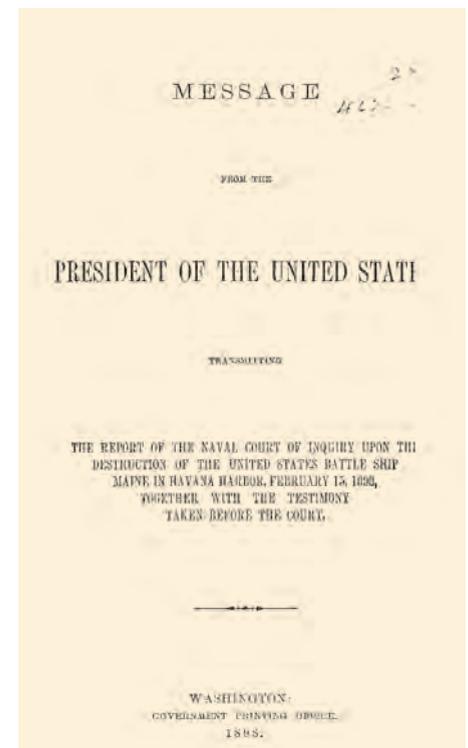
El propio presidente norteamericano William McKinley declaró que el gobierno autónomo estaba fracasado y que no lo aceptaba, a la vez que ordenaba hacer una demostración de fuerza con una escuadra en las costas cubanas.

El 25 de enero de 1898, en visita “no anunciada”, entró en la bahía de La Habana el *Maine*, un viejo acorazado estadounidense. El 15 de febrero se produjo una explosión en la santabárbara de proa del mismo, en la que murieron 254 marineros y dos oficiales, mientras el resto de los mandos se encontraban en tierra en una fiesta ofrecida por oficiales españoles. Con motivo de este lamentable hecho los Estados Unidos anunciaron que había sido producido por una mina colocada por los españoles en su casco, lo que fue inmediatamente negado por el gobierno de España. Años después quedó demostrado que la causa de



la explosión fue un accidente provocado en un pañol de municiones.

Pero los periódicos americanos *World* y *Journal* comenzaron una amplia campaña de intoxicación popular sobre este accidente, que a la postre fue el motivo que Estados Unidos estaba esperando para declarar la guerra a España. El 18 de abril de 1898 el presidente McKinley hizo pública una resolución del Senado y de la Cámara de Representantes en la que se proclamaba:



Los autores del infame y calumnioso informe sobre las causas de la voladura del "Maine", a bordo del "Mangrove".
La Ilustración Española y Americana, 1898.



España. Ministerio de Cultura. Biblioteca Nacional

Este parte fue proclamado oficialmente el 25 de abril, coincidiendo con la apertura de las Cortes españolas que había tenido lugar el 20 de abril.

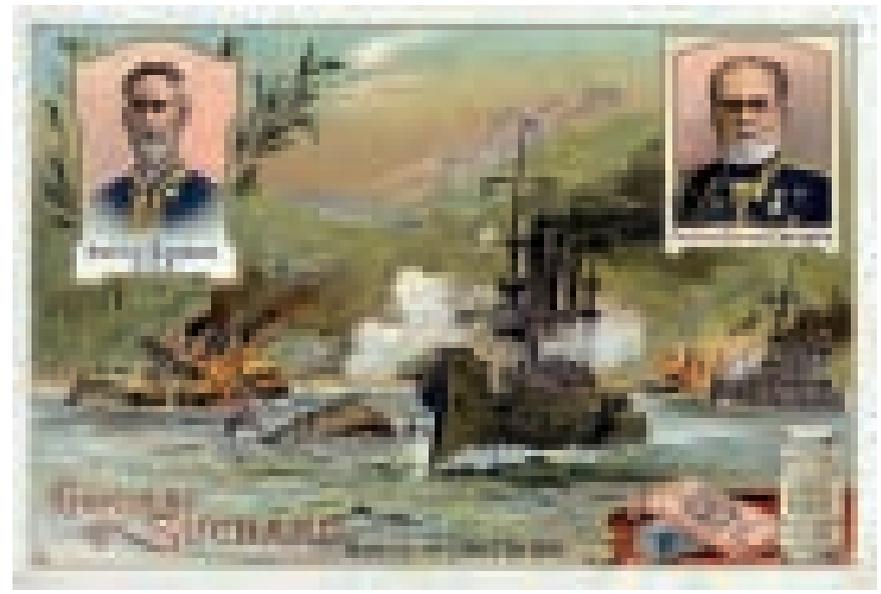
Estados Unidos en su campaña contra España había esgrimido el grito de *Cuba independiente* mientras continuaba planteando a España comprarle la Isla, subiendo cada vez más el precio. Ahora, en 1898, eran ya trescientos millones de dólares. Pero.. España no aceptó la venta, con lo que sólo le quedaban *la guerra o el deshonor*, como dijera Sagasta.

Al mismo tiempo, conociendo la flota norteamericana mandada por el Almirante Schely, a la que se unió la del almirante Sampson, que en Santiago de Cuba se encontraba la flota española man-

- 1º. *El pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente.*
- 2º. *Es el deber de los Estados Unidos exigir, como por la presente su gobierno exige, que el gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en Cuba y retire sus fuerzas militares y navales de las tierras y mares de la Isla.*
- 3º. *Se autoriza al presidente de los Estados Unidos y se le encarga y ordena que utilice todas las fuerzas militares y navales de los estados Unidos y llame al Servicio activo a las milicias de los distintos estados de la Unión en el número que sea necesario para llevar a efecto este acuerdo.*



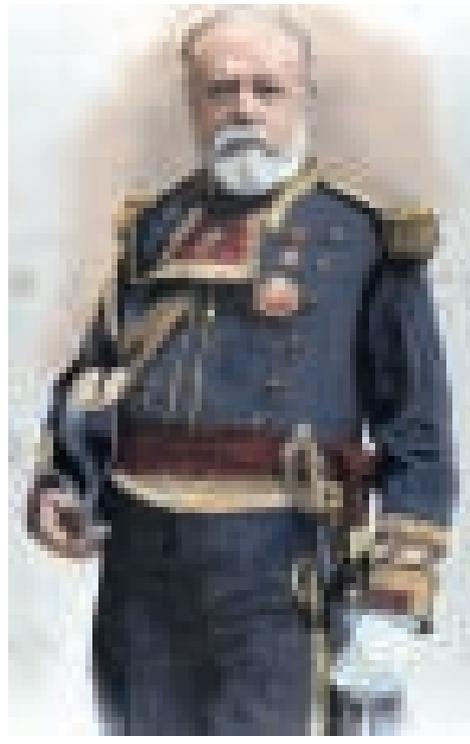
www.wikipedia.com. Xanthus Russell Smith.



www.lookandlearn.com.

dada por el almirante Pascual Cervera, que en viaje a Filipinas había entrado a cargar carbón para seguir su ruta, y conscientes los norteamericanos de la superioridad de sus barcos y artillería, bloquearon la entrada a la bahía para evitar apoyos exteriores y presentarle batalla.

Después de tres meses de bloqueo y de sopesar todas las posibles acciones, el 3 de julio de 1898, obedeciendo las órdenes recibidas del capitán general Blanco, salió la flota española con destino a su pérdida y a la muerte de gran número de sus tripulantes, como lamentablemente tenía que ocurrir al enfrentarse ante una flota más moderna y cuatro veces superior. Pero Cervera dio un sublime ejemplo de disciplina y de honor.



www.gettyimages.com.



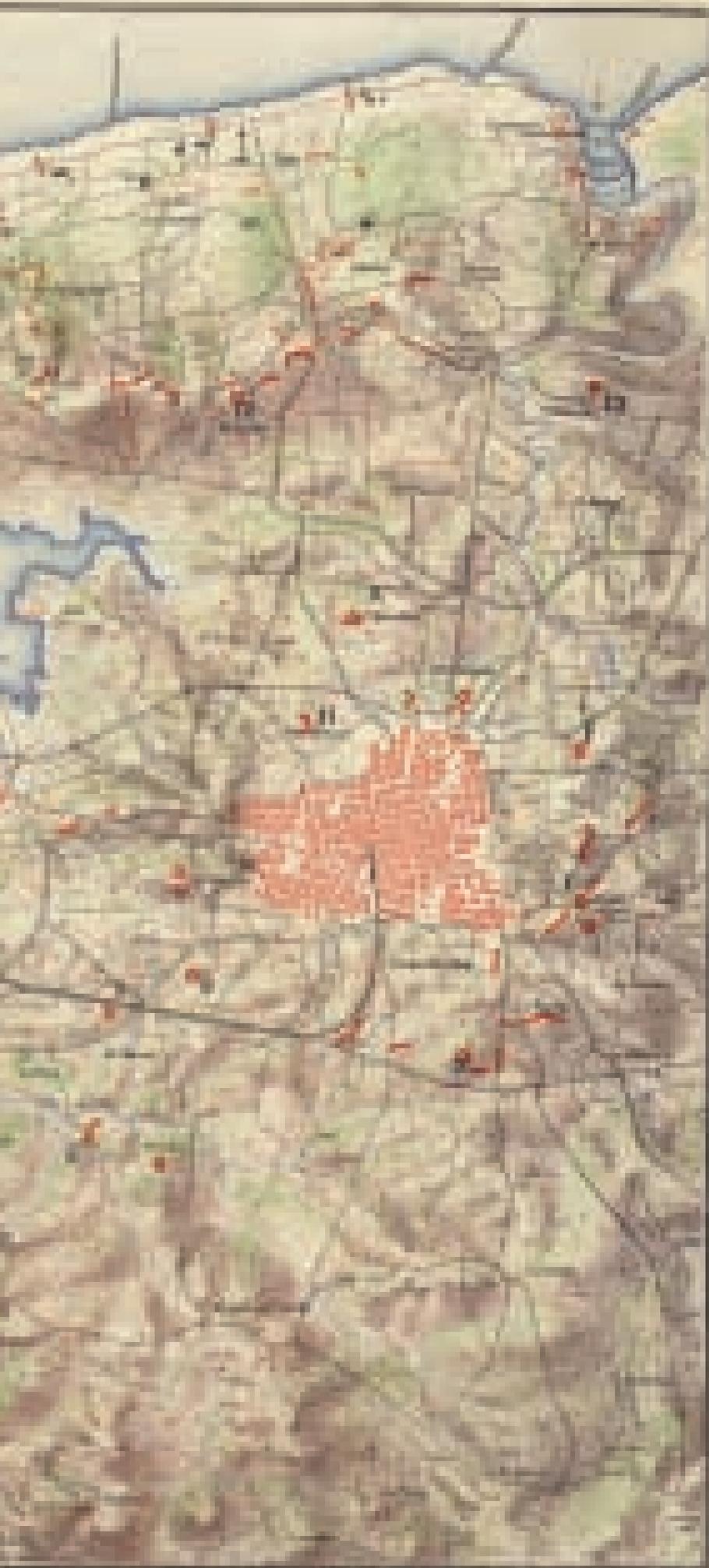
www.viajesylugares.com.

España, con un ejército debilitado por la dura guerra que llevaba sosteniendo durante años contra los independentistas, sometida a la injerencia de un país tan poderoso que tenía las ideas muy claras de lo que pretendía, no tuvo más remedio que, perdida la guerra, hacer entrega a los Estados Unidos de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, de acuerdo con el *Tratado de París*, impuesto por la potencia americana con el beneplácito de las naciones europeas.

La entrega la hizo el general español Adolfo Jiménez Castellanos el día 1 de enero de 1899. El no haber vendido Cuba a Estados Unidos permitió que ésta no pasase a su propiedad y fuese realmente independiente a partir de 1934, en que desapareció la cláusula *proteccionista* de Norteamérica.

PLANO DE LA PLAZA DE LA H Y DE SU CAMPO ATRINCHERADO





España. Ministerio de Defensa. Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos. Ar. J. T. -6, C-1_143.

El 25 de julio de 1900 el gobierno cubano convocó elecciones para formar la Asamblea Constituyente, con las limitaciones de que sólo podían votar los ciudadanos que supieran leer y escribir y que además tuviesen al menos 250 pesos en propiedades. Con estas premisas se estableció un régimen republicano y “representativo” del pueblo con un sistema bicameral, Parlamento y Senado, y un poder judicial dependiente del poder ejecutivo.

La Constitución fue aprobada en 1901, y la Asamblea acordó las relaciones que deberían existir entre los gobiernos cubano y norteamericano, que el Congreso estadounidense aceptó bajo la condición de que se introdujese la *Enmienda de Platt*, en virtud de la cual el gobierno norteamericano se reservaba el derecho a intervenir en los asuntos internos cuando lo creyese oportuno.

Aunque la gran mayoría de los parlamentarios se opusieron a esta enmienda tuvieron finalmente que aceptarla so pena de perder la nueva república y seguir siendo un país ocupado por Estados Unidos, por lo que 12 de junio de 1901 tal enmienda fue aceptada. Pasados tres años de la intervención norteamericana en 1902 fue nombrado Tomás Estrada como primer presidente cubano. A partir de aquí se sucedieron una serie de mandatarios que los cubanos, en general, calificaron como títeres de Estados Unidos, alternándose los corruptos y los dictatoriales.

En 1933 llega al poder, con motivo de la *Revolución de los Sargentos*, Fulgencio Batista, uno de ellos, que fue al momento ascendido a coronel. Fue sustituido al año siguiente por el progresista electo Grau San Martín, que redactó, a pesar de las muchas injerencias norteamericanas, la Constitución de 1940. En 1948, San Martín fue sustituido por Prío Socarrás, del Partido Revolucionario Cubano, que reforzó las relaciones con Estados Unidos y cuyo mandato se distinguió por la corrupción y la violencia.



Retrato del General Vara de Rey. Autor: J. Zubilla. Óleo sobre lienzo. 1900. 74,5 x 57,6 cm. Colección Ayuntamiento de Ibiza. R.17/07. Foto: Arxiu d'imatge i So Municipal d'Eivissa (AISME). Agradecemos muy sinceramente la ayuda recibida de D.^a Lourdes Guasch, funcionaria del Ayuntamiento de Ibiza, para poder reproducir dicho retrato.

Batalla de El Caney

Fuerzas españolas al mando del General Vara del Rey: 550 hombres con dos cañones de 75 mm. Fuerzas norteamericanas al mando del general Lawton. 6889 hombres con 4 cañones de 81 mm y 4 ametralladoras. Duración del combate: 10 horas y cuarto. Bajas españolas: 68 muertos y unos 400 heridos. Bajas norteamericanas: 1000 muertos y unos 370 heridos

El valor de los españoles es magnífico. Mientras las granadas estallaban sobre la aldea o explotaban contra el fuerte de piedra, mientras la granizada de plomo barría las trincheras buscando cada aspillería, cada grieta, cada esquina, los soldados de ese incomparable Vara de Rey, tranquila y deliberadamente, continuaron durante horas alzándose en sus trincheras y arrojando descarga tras descarga contra los atacantes americanos. Su número decrecía y decrecía, sus trincheras estaban llenas de muertos y heridos, pero, con una determinación y un valor más allá de todo elogio, resistieron los ataques y, durante 8 horas, mantuvieron a raya a más de 10 veces su número, de unas tropas americanas tan valientes como nunca recorrieron un campo de batalla...”

Sargento mayor norteamericano Herbert Howland.

El general Joaquín Vara de Rey y Rubio nació en Ibiza el año 1840. Teniente en 1862, combatió contra los rebeldes cantonales y en la tercera guerra Carlista. Más tarde marchó a Filipinas, y fue gobernador de las Islas Marianas. Posteriormente, ya con el empleo de coronel, pidió ser destinado a Cuba. Por méritos de guerra ascendió a general.

El día 1º de julio de 1898 el 5º cuerpo de ejército norteamericano, formado por 18000 soldados al mando del general Shafter, desembarcó en la Isla con el fin de tomar la importante ciudad de Santiago de Cuba, en cuya amplísima rada estaba fondeada la escuadra española al mando de Cervera. El Caney era una pequeña población situada a unos 8 kilómetros de Santiago, en donde aprovechando el pequeño fuerte de El Viso y algunos reductos de madera se atrincheraron 500 soldados españoles al mando del general Vara de Rey, sin artillería ni ametralladoras.

La misión de conquistar esta posición se le encomendó a la 2ª División del general Lawton, 6.899 hombres apoyados por una batería de artillería. Junto a los americanos había 200 hombres al mando del general cubano Demetrio Castillo Duany.

Tras una preparación artillera, a primeras horas de la mañana del día 1 de julio se inició el asalto, que los españoles frenaron con las descargas de sus fusiles Máuser, mientras Vara de Rey recorría las trincheras a pecho descubierto para animar a sus tropas.

Tras ocho horas de continuo combate, con el fuerte de El Viso prácticamente destruido por la artillería, y habiendo recibido Vara de Rey varias heridas, sobre las 3 de la tarde los españoles rechazaron un nuevo intento de alcanzar sus posiciones. Una hora después, prácticamente agotadas las municiones, se produjo el definitivo asalto y la posición y seguidamente el propio poblado, defendido hasta el heroísmo, cayeron en manos americanas. Pudieron salvarse unos ochenta españoles, que al mando del teniente coronel Puñet alcanzaron Santiago.

El resto, más de 400 soldados, estaban muertos o gravemente heridos, entre ellos el general Vara de Rey. Entre los fallecidos en combate estaban también su hermano Antonio, capitán de Infantería, y su sobrino el segundo teniente Alfredo Vara de Rey. El cuerpo del general fue colocado en una camilla para ser sacado de los escombros del fuerte. Entonces los rebeldes cubanos lo acribillaron en la misma camilla. Los norteamericanos enterraron el cadáver de Vara de Rey con todos los honores, y el gobierno español le concedió a título póstumo la Cruz Laureada de San Fernando, máxima condecoración española. Su cuerpo, con la colaboración de Norteamérica, fue repatriado poco después.



Monumento levantado en Madrid el año 1915 en homenaje al general Vara de Rey y a los héroes de El Caney. Escultor Julio González Pola. Wikipedia. Foto: Zarateman.



Memorial José Martí. La Habana. www.notimerica.com.

En 1952 Fulgencio Batista se nominó como candidato a la presidencia, aunque intuendo que perdería la elección organizó un golpe de estado apoyado por gran parte del Ejército, implantando una dictadura corrupta y represiva que duraría seis nefastos años, en los que la diferencia de clases y la pobreza aumentó de forma alarmante. Esa fue la causa de que Batista fuera derrocado tras la revolución marxista-leninista iniciada por Fidel Castro. Como consecuencia de este cambio radical, que afectó muy negativamente a los intereses norteamericanos en Cuba, se decretó el bloqueo económico de la Isla, lo que originó el establecimiento

de un sistema autárquico, sostenido por la Unión Soviética, que ha llegado hasta nuestros días, aunque muy recientemente, tras la muerte de Castro, ha comenzado a producirse una tímida evolución.

Actualmente los cubanos tienen contacto con los turistas y con los medios de comunicación y se dan cuenta que los otros países de su entorno, aunque no sean la panacea, viven mejor. Aunque también saben apreciar que su país no posee analfabetos y sí buenos médicos, ingenieros y profesionales, si bien les entristece la carencia de algo tan fundamental para el ser humano como es la Libertad.